

Puertas que se cierran, puertas que se abren

«Orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también he sido encarcelado».

Colosenses 4: 3, LBLA

Si en duda, estamos en tiempos de guerra. Y en tiempos de guerra, los vigilantes están dedicados a su tarea y la cumplen con sumo cuidado. No se les permite dormir, ni por un momento. La Biblia mantiene un sentido de urgencia, alerta, firmeza y conflicto a lo largo de su relato, de ahí la importancia de la predicación del evangelio, porque en esta guerra hay cuatro grupos:

1. los que luchan conscientemente y con el ejército de Cristo;
2. aquellos que están abierta y deliberadamente contra Dios;
3. los perdidos o desterrados, que no pueden o no quieren darse cuenta de que están en medio de un conflicto;
4. y los que buscan en silencio y en solitario a Dios y la verdad, estos solamente están esperando una voz que los conduzca a Cristo y a la iglesia verdadera.

Oremos para que se abran las puertas a la palabra

Tal vez, conscientes de todos estos grupos, aun estando en la cárcel, Pablo quería alcanzar a los que estaban a su alrededor, como los soldados que lo custodiaban. Para lograrlo, necesitaba el apoyo del pueblo en oración ferviente y continua, para que se

abriera una puerta a través de la cual el evangelio pudiera penetrar (ver Col. 4: 3).

La puerta de la fe

En Hechos 14: 27 los misioneros de la iglesia primitiva se refieren a la «puerta de la fe» para llegar a los gentiles. Compartir la palabra y su mensaje de salvación es el eje alrededor del cual debe girar la vida en esta tierra; estamos en guerra, todo es cuestión de vida o muerte eternas. El mejor ejemplo de ello es la vida de los valdenses, ya que su espíritu misionero era el de Cristo (ver *El conflicto de los siglos*, cap. 4). Pueden cerrarse muchas puertas, probablemente algunas que no quisiéramos que se cerraran; pero solo hay una puerta que no debe cerrarse, la puerta de la predicación. Las circunstancias cambian, pero la diferencia entre un general victorioso y el que no lo es han sido las estrategias que idearon para cada guerra y para cada situación que el enemigo les impusiera. De la misma manera, debemos ser más contundentes en nuestra misión y abrir paso a las puertas que se abren.

Pr. Gabriel Hernández,
director de Escuela Sabática,
Asociación del Sur,
Unión Mexicana de Chiapas.